

La escuela: expresión de situaciones de violencia

Ma. Teresa Prieto Quezada¹

materesaprieto@yahoo.com.mx

José Jiménez Mora

El mundo ya no es digno de la palabra
nos la ahogaron adentro
como te asfixiaron
como te desgarraron a ti los pulmones
y el dolor no se me aparta
sólo queda un mundo.
Por el silencio de los justos
sólo por tu silencio y por mi silencio, Juanelo
el mundo ya no es digno de la palabra, es mi último poema, no puedo escribir más poesía...
la poesía ya no existe en mí.²

Cuando a los ciudadanos nos pueden matar y todo queda impune entonces existe un Estado que no funciona, ya que dejan a los ciudadanos en manos de criminales y delincuentes

Javier Sicilia

Introducción

Los acontecimientos sociales que en la actualidad vive en México, dentro de la ola de violencia que azota el país, no cesan. Desde el inicio del presente sexenio presidencial en el 2006 hasta la fecha se han registrado mas de 40 mil muertes violentas vinculadas con el crimen organizado; la sociedad civil de este país convive de manera cotidiana con acciones relacionadas con ejecutados, secuestrados, mutilados, extorsiones, robos, etcétera, aunado a hechos de “fuego cruzado” y daños colaterales donde ha muerto gente inocente.

1 Doctora en educación.

2 Frente al asesinato de su hijo Juan Francisco, Javier Sicilia declaró que no escribiría ya más poesía. Así se despidió del género lírico, en un poema leído públicamente el 1 de abril de 2011, frente al Palacio de Gobierno de Cuernavaca, Morelos. Extracto de la carta de Javier Sicilia publicada en la Revista Proceso No. 1976 del 2 de Abril 2011.

En este país nadie queda al margen de esta guerra, que nos ubica entre los seis países mas violentos del planeta, entre otros como Sudán, Somalia, Irak, Afganistan y Paquistán, según el barómetro de conflictos 2010 realizado por la Universidad de Heidelberg, Alemania.³

Feijó Señala (2008) que la herencia de la violencia “se manifiesta en las relaciones interpersonales, en los sistemas de dominación social, en los espacios e instituciones en que interactuamos y, por supuesto en el espacio de la escuela y la familia” que se retroalimenta con nuevas formas de violencia cada día.

En la sociedad mexicana, los niños y jóvenes forman un grupo especialmente vulnerable,⁴ por un lado la falta de perspectiva de futuro, aunado a las condiciones sociales, de pobreza, desempleo y desarrollo de una vida digna. Desde esta perspectiva, y a la luz de lo anteriormente señalado, la violencia que ocurre dentro de las escuelas constituye un foco de reflexión para revisar la situación que están viviendo nuestros niños y jóvenes, además del importante conflicto generacional que se está creando en esta época.

¿Cómo vamos a resarcir el daño colateral que se está provocando con estos modelos de muerte y miedo social a las futuras generaciones?, ¿qué función tienen las instituciones educativas, para dar solución a estas expresiones de violencia que se presentan entre alumnos de las escuelas?

Frente a este tipo de escenarios, las muestras de indignación y de preocupación no se hacen esperar en el discurso de las personas, en particular frente a la responsabilidad de los sistemas educativos en la problemática social actual. Para aquellos que todavía no pierden la esperanza, es precisamente en la educación donde se puede aportar gran parte de la solución a esos problemas.

Sin embargo, quienes “combatimos desde la trinchera de la educación” cada vez experimentamos mayor dificultad el acceso a las mentes de los niños y jóvenes para producir en ellas la construcción de significados como los del respeto y la convivencia pacífica. Por otro lado, cuando logramos dialogar con esos niños y jóvenes, nos damos cuenta de que son víctimas de males de su tiempo como los ya mencionados, a los que se añaden otros, como una pobre atención familiar y la reproducción cotidiana de esquemas de interacción donde privan la violencia y la agresividad.

La función formadora de la escuela. Una luz que se desvanece

La escuela, como institución social dedicada a la formación de ciudadanos, encara un reto sin precedentes: se trata de avanzar contra todas las influencias que ahora experimentan los niños y los jóvenes, cuyo poder sin duda es mayor al de la escuela en términos de producir aprendizajes. Hoy cualquier adolescente puede aprender a utilizar el *Facebook* o el *SMS*, y al mismo tiempo a desentenderse de una responsabilidad como persona que va mucho más allá de dar resultados como estudiante. Encerrados en su mundo, aprenden la cultura del ego y de la indolencia, otorgando mínima atención, o de plano rechazando, cualquier acción de carácter formativo.

3 Información. Enero 2011; <http://www.vtv.gob.ve/noticias-internacionales/52924>.

4 *El Universal* señala que 7.5 millones de jóvenes en México son *Ninis*, es decir, jóvenes que “ni” estudian “ni” trabajan.

Si pensamos en los profesores como los otros actores centrales de la formación, vemos que en la institución escolar quedan pocos con un nivel de compromiso que derive en actitudes como el interés por la persona de los estudiantes. Detrás de eso subyace la creencia de que la labor docente consiste sólo para promover habilidades y actitudes relacionadas con determinados campos del conocimiento científico, y que cualquier atención a aspectos personales de los alumnos como sus problemas emocionales, representa algo que se encuentra “fuera de su radio de acción”, o bien, que hacerlo implica “ser paternalista”, entre otros juicios.

Un escenario así deja ver cómo, aunque la intervención *desde la escuela* sobre la problemática de la violencia tiene pocas circunstancias a su favor, es una tarea de carácter *urgente*, sobre todo si se parte de la idea de que con la educación es posible formar a los individuos en ciertos patrones y normas de interacción con los demás. Con todo, la pretensión de este trabajo no es discutir cuestiones como la del poder que la escuela tiene en la actualidad sobre los individuos, sino aportar algunas ideas desprendidas de nuestra experiencia en la construcción de alternativas para trabajar en la educación para la paz con sujetos escolares.

Hacer visible el mal, el primer paso. El caso del maltrato entre alumnos

Enfatizar la educación por la paz y la convivencia en la escuela es una necesidad que se ha venido planteando recientemente para favorecer relaciones armónicas de respeto y garantizar los derechos humanos, sociales e individuales, bajo un marco de pluralismo y diversidad propios de las sociedades globalizadas presentes.

Los ámbitos áulicos son los que ofrecen, junto con el escenario familiar, los modelos vivenciales y los marcos de convivencia basados en el respeto, la reciprocidad, la solidaridad y la tolerancia, entre otros.

En investigaciones recientes con alumnos de primaria de la zona norte de Jalisco, más de 70 por ciento de los estudiantes señaló haber vivido algún tipo de violencia en la escuela. Por medio de dibujos y relatos, los niños expusieron las formas en que fueron lastimados física y emocionalmente por otros compañeros. También 38 por ciento señaló haber tenido miedo de ir a la escuela por temor a sus compañeros.

En el caso de las escuelas secundarias de esta misma región, investigada durante 2009 y 2010, se comprobó que el maltrato persiste y aumenta en 80 por ciento la agresión verbal y la violencia física persiste 70 por ciento; por otra parte, 68 por ciento de los alumnos de esta secundaria señala que ha sido afectado emocionalmente. El reconocimiento y la documentación empírica de esta realidad en la región norte del Estado de Jalisco, nos ha planteado la necesidad de diseñar estrategias de intervención pedagógica, con el propósito de generar pautas de comportamiento que posibiliten en los alumnos el desarrollo de competencias viables para el establecimiento de relaciones fundadas en la convivencia que les posibiliten contextos relacionales alternativos.

De la reflexión a la acción. Educar al individuo en la microsociedad del aula

Partimos del supuesto que la violencia no forma parte inevitable de la naturaleza humana, sino que es aprendida; y que en dicho proceso desempeñan un decisivo papel las experiencias que se viven durante la infancia y la juventud con las personas más cercanas y establecen los primeros vínculos sociales, con los que se aprende a comprender y a interpretar el mundo, de aquí que podamos entender la importancia que tienen las instituciones educativas para prevenir la violencia, en el momento en el que se están aprendiendo estos modelos sociales, porque a través de ellos se estructuran las relaciones y se desarrollan las expectativas básicas sobre lo que se puede esperar de las persona.

Al respecto existen algunas rutas de acción una vez que se hace conciencia del problema del maltrato, apoyando la tesis de que si se educa al individuo para evitar los conflictos o resolverlos en forma civilizada, se prepara al ciudadano para la vida social. La estrategia de trabajo que desarrollamos para operar la intervención parte de la premisa de que el fomento para el desarrollo de relaciones de interacción en el marco de la convivencia puede sustentarse en tres ejes o principios, cuyo contenido fundamental para ser explicado a los alumnos se presentaron de la siguiente forma:

Principio de empatía

Una de las metas más importantes de esta fase debe ser provocar en los alumnos la comprensión de que existe un destinatario del maltrato, la víctima, a quien se le hace un daño. “Ponerse en el lugar del otro”, ese que es insultado, tomado como objeto de burla o de agresión, es un principio básico del aprendizaje de la convivencia, emergido de la reflexión sobre situaciones de maltrato.

Principio de responsabilidad

Las personas somos responsables de nuestra conducta. La violencia sufrida por nuestros alumnos en la familia, en la calle o en la misma escuela, tal vez explica, pero no justifica la adopción de comportamientos agresivos hacia los demás. A cambio, el aula representa la oportunidad de regular un conjunto de relaciones a través de la discusión en torno a los valores en juego en la interacción humana, no meramente por medio de normas impuestas.

Principio de comunicación

Trabajar junto con los alumnos en el aprendizaje de este principio es clave. Todos conocemos (o a veces tomamos ese rol) personas que no saben escuchar, por ejemplo. Aprende principios básicos de la comunicación, como el de “te escucho y luego te hablo”, implica todo un cambio cultural, especialmente en aulas donde los alumnos ni siquiera tienen esa costumbre.

Los momentos de la intervención

De manera similar a lo que se hace con un problema de salud, la atención sobre un problema de convivencia social, como el maltrato entre alumnos, desde nuestra perspectiva, contempla tres momentos, en los que se distinguen acciones particulares:

a) Diagnóstico.

En esta fase o momento, las tareas de intervención se concretan a:

- Reconocer las formas predominantes de maltrato en el contexto dado.
- Identificar la proporción de víctimas que se incluyen en cada una de las formas mencionadas anteriormente.
- Explorar la presencia de agresores percibidos así por el grupo.

b) Tratamiento.

En esta fase, se pretende que el grupo tome conciencia de la naturaleza del problema, y generar algunas alternativas de solución. Para ello se requiere:

- Dialogar con víctimas y agresores por separado.
- Hacer una entrevista grupal sobre las condiciones reales y las condiciones esperadas de convivencia.
- Iniciar acciones de solución, como la toma de acuerdos de no agresión, respaldados por la parte institucional.

c) Seguimiento.

Una iniciativa de solución sobre un problema como el del maltrato no puede quedarse sin evaluar. De nuevo, la analogía con el tratamiento de una enfermedad resulta útil para comprender la naturaleza de esta fase, durante la que se aprecia la evolución del problema. En este momento pueden realizarse acciones como las siguientes:

- Emplear una bitácora de grupo, para registrar los incidentes de maltrato que persistan.
- Realizar visitas y observaciones al grupo atendido, donde se aprecien los cambios en los patrones de convivencia.
- Entrevistar a las víctimas, para dar cuenta de su situación después de la intervención y, si es el caso, de sus estrategias de supervivencia.
- Entrevistar a los agresores y dar seguimiento a sus comportamientos y acciones tanto dentro como fuera de la escuela, teniendo contacto con sus padres o familiares.

Reflexiones finales, más no definitivas

Consideramos que la escuela es el ámbito por excelencia para experimentar lo común, como es el proceso de enseñanza-aprendizaje y, al mismo tiempo, lo diferente, porque cada uno de los que asiste vive una experiencia diferente en la escuela, donde es importante que los niños jóvenes transiten de manera feliz, ya que una escuela en estas condiciones es un espacio donde niños y jóvenes se sienten bien de estar y convivir con sus pares y superiores.

Cuando un niño o joven en la escuela se siente amado, valorado, aceptado estimulado, respetado, acompañado, comprendido, entonces se puede decir que existe una convivencia armónica y agradable en sus relaciones. También podemos hablar de que existe en el exterior democracia, respeto a los derechos humanos y cordialidad entre los ciudadanos y los pueblos.

Con esta reflexión intentamos abrir diversos modos de observar la realidad de la violencia que se instala de manera diversas y complejas en las escuelas que no siempre es de la misma manera y de la misma forma, es por ello que, para intervenir, es fundamental que la escuela esté en permanente ejercicio de la buena convivencia ya sea creando herramientas o tomando las ya existentes que han tenido resultados en otros ámbitos educativos, como parte cotidiana de proyectos pedagógicos institucionales y en seguimiento de un mundo, una sociedad y una escuela libre de violencia en cualquiera de sus manifestaciones.

Bibliografía y fuentes de información

Feijó C. (2008), en: Bleichmar Silvia. *Violencia social-Violencia Escolar. De la propuesta de límites a la construcción de legalidades*. Argentina: Noveduc.

La Jornada, 13 de agosto 2010. “José Narro señala que 7.5 millones de jóvenes en México son NINIS, jóvenes que no estudian ni trabajan. CONAEVA”.

Prieto, Ma Teresa (2010). *Estrategias de intervención para prevenir la violencia escolar entre alumnos de secundaria del Norte de Jalisco*. México: Coecytjal-UdeG.

——— (2011) “Educar para una cultura de paz. Experiencia con niños de primaria”, en: *Revista Noveduc*. 240/241, enero de 2011.

Sicilia, Javier (2011). “Extracto de la carta de Javier Sicilia”, en: revista *Proceso*, 1 de abril de 2011. No. 1976, México D.F.

Venezolana de Televisión, Información, en: www.vtv.gob.ve/noticias-internacionales/52924, fecha de consulta: enero e 2011.